

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis...

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 58 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Mánila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

## PARTE EXTRANJERA.

No pretendemos pasar plaza de profetas, ni sentimos impaciencia por conocer el resultado de la conferencia de Londres; pero, dado que la reunión de esta es el acontecimiento del día y tiene importancia europea, creemos conveniente agregar a las razones que tenemos, y hemos expuesto en nuestros números anteriores, para desconfiar de las consecuencias de ese suceso en beneficio de la paz, una que llamaremos razón histórica y que viene a ser la confirmación y el complemento de las primeras, si es que es maestra la historia.

Desde el año 1853 tres son las guerras internacionales que han llenado de luto a Europa, anegando en sangre sus campos y asolando sus ciudades: la guerra de Crimea, la italiana y la germanica, y a todas tres ha precedido una conferencia para el arreglo y conservación de la paz, sin que dichas conferencias produjeran los frutos apetecidos, en la apariencia al menos, por todas las Potencias, incluso las hostiles.

Todos nuestros lectores recuerdan sin duda la cuestión que dió lugar a la guerra de Crimea, y que Francia é Inglaterra eran propicias a Turquía hasta el punto de querer mantener a todo trance la integridad del Imperio Otomano. Europa toda tenía interés en evitar esa guerra; con tan loable objeto se celebró en los últimos días del mes de Julio del año 1853, una conferencia en Viena por Austria, Francia, Inglaterra y Prusia, cuyos acuerdos aceptaron sin dificultad Rusia y Turquía. Las trompetas de la fama llevaron de un extremo a otro de Europa este convenio, y todo era entonces contento creyéndose asegurada la paz.

Mas de pronto cambian las cosas. La Puerta Otomana tiene la pretensión de que se modifique el convenio; Rusia no la admite; penetran unidas en los Dardanelos las escuadras de Inglaterra y Francia, y al poco tiempo estalla la guerra.

A las diferencias que motivaron la guerra de Oriente el año 1853, suceden las causas productoras de la italiana. Para impedir su realización, intervienen Inglaterra y Rusia. Celebrase en Londres un Congreso diplomático por los representantes de cinco Potencias; Viena se adhirió a lo resuelto en él, y la paz parece asegurada. ¡Vana ilusión! Inglaterra propone con posterioridad el desarme simultáneo de Austria y de Cerdeña, rehusa Austria la propuesta, y como en 1853, rompióse en 1859 las hostilidades al poco tiempo de la celebración de la Conferencia.

Tras la guerra de Italia viene la germanica ó austro-prusiana, acaecida en el verano próximo pasado y en ella se reproduce en todas sus partes lo sucedido con las gestiones diplomáticas hechas en favor de la paz en los años 1853 y 1859. Presentes están en la memoria de todos los trámites que siguió la cuestión alemana desde la incorporación de los ducados de Schleswig y Holstein hasta la declaración de la guerra, y nadie ignora que también precedió a esta, si no la reunión, la convocación de un Congreso diplomático hecha por Francia, Inglaterra y Rusia a Austria, Italia y Prusia, y que la aceptación condicional de la primera fue la causa, ó por lo menos la ocasión de la ruptura.

Hoy se halla la cuestión del Luxemburgo sometida a la deliberación de una conferencia que se está celebrando en Londres. Dios quiera que sus decisiones tengan mejor éxito que las de las reuniones diplomáticas de 1853, 1859 y 1866; mas es de temer que como ellas sean el preludio de la guerra. Para que sucediera otra cosa era preciso que los contendientes tuvieran abnegación, estuvieran dispuestos a transigir sus diferencias abdicando parte de sus pretensiones, y no es Prusia, envalentonada con la fortuna de la última campaña, robustecida con su engrandecimiento y yardiando en ambición, quien está en disposición de resignarse a sacrificar en parte sus aspiraciones, ni Francia que acaricia la idea de ser arbitra de los destinos del continente, por la superioridad que en su concepto le dan su inteligencia y fuerza material, la que se resolverá a desistir de sus propósitos.

Aparte de esto, el orgullo es en los tiempos que corren señor de los individuos y de las naciones, y ese orgullo, padre del espíritu moderno, sólo se aviene con la destrucción de todo aquello que le sirve de valladar y de dique para la satisfacción de sus egoístas aspiraciones.

Esa es la causa primaria y principal de que todo se halle sometido al imperio de la fuerza y de que esta sea el único juez de las grandes cuestiones. Si hay alguien que tenga la candidez de creer que nuestros juicios son erróneos y nuestros temores infundados, recuerde que Francia se burló de Rusia con la conferencia de 1853, y que en 1859 y 1866 Prusia y Francia se burlaron de Austria; no olvide que para Francia es la conferencia actual una dilación conveniente pa-

ra salir al campo y para Prusia un procedimiento que puede proporcionarle ocasión en precipitar la campaña y grangearle las simpatías y alianza de algunas naciones, que los aprestos bélicos suben de punto en ambos países y que es general la alarma.

No tenemos la costumbre de prestar ciega fé y de dar ilimitada importancia a las noticias que suele trasmitirnos el telégrafo, pero la que nos comunicó ayer y verán nuestros lectores en el lugar correspondiente, indica cuando menos la inquietud general en que se halla Europa, y los temores que abriga a consecuencia de la cuestión luxemburguesa; lo cual nos corrobora más y más la opinión que han formado muchos, de consuno con la razón y la historia.

Y no importa que la Reina Victoria se esfuerce por conciliar los ánimos de los contendientes é impedir la guerra, porque el orgullo hará invocar a estos el honor nacional y ante este, tal como se entiende hoy, corre el peligro de estrellarse toda clase de negociaciones.

Pronto saldremos de dudas.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 7.—Ayer en las Bolsas de Viena, Berlín y Frankfurt se ha experimentado una baja considerable en todos los valores, á consecuencia de rumores desfavorables.

Londres, ídem.—La demostración de los reformistas, que había sido anunciada para ayer, ha pasado tranquilamente sin desórdenes.

Berlin, 7.—La Gaceta de la Alemania del Norte desmiente la noticia de la Correspondencia de Berlín, anunciando que se ha pedido la evacuación del Luxemburgo antes de la conferencia.

Bruselas, 7.—Los habitantes de la ciudad de Luxemburgo temiendo las consecuencias de la demolición de la fortaleza y de quedar privados de guarnición están firmando una solicitud en favor de la anexión a Bélgica.

El abismo llama al abismo.

Con verdadera pena hemos leído en una correspondencia de Roma que el Cardenal Andrea ha enviado al Papa su defensa hecha de su orden por el Padre Pasaglia. Es un tomo de 500 páginas. Lo ha remitido al Papa con una carta, en la que pide se le forme causa con arreglo á las leyes canónicas, ó se suprima el breve de 6 de Julio de 1866, por el cual fué privado de la administración espiritual de Sabina y de Subiaco. El tono de esa carta es tan poco mesurado como el de todas las demás que ese Cardenal ha dirigido al Papa. Su eminencia echa en cara á Pío IX el haber creado Cardenales en las últimas promociones, á hombres muy medianos, y le invita á dar la púrpura cardinalicia al Padre Theiner, al Canónigo Audisio y al Canónigo Fazzini, diciendo que estos son los eclesiásticos más distinguidos de Roma.

Se asegura que el Papa aguarda la llegada de todos los Cardenales para celebrar un Consistorio, y manifestar canónicamente la conducta del Cardenal Andrea. Las personas que se creen bien informadas opinan que el Cardenal será privado de la púrpura y de toda jurisdicción como Obispo de Subiaco y de Sabina. El Papa cree necesario quitar el capelo al Cardenal; pero antes de un acto tan grave, quiere consultar á todos los Cardenales.

Como á menudo acontece las noticias recibidas de Méjico son contradictorias.

El Times de Londres trae despachos fechados en Nueva-Orleans á mediados de Abril, los cuales insisten en la toma de Querétaro por los juaristas, y muerte de Miramon. En cambio La Crónica de Nueva-York de 20 de Abril, declara que la toma de Puebla fué falsa, falso el bombardeo de Veracruz, y que en vez de haber sido tomado Querétaro por Escobedo, este se retiraba al Norte perseguido por Miramon y Mejía al frente de 17,000 hombres. La Crónica añade que corría muy válida en Nueva-York la noticia de que el Emperador Maximiliano, después de batirse valientemente en Querétaro, hasta el punto de haber recibido un balazo en un pie, regresó á Méjico con 5,000 hombres para restablecer las comunicaciones entre la capital, Puebla y Veracruz.

La Crónica de Nueva-York insiste en que el mariscal Bazaine había entregado á los republicanos una gran parte del armamento que tenían los franceses, y suministrado á Porfirio Díaz los planos de las fortificaciones de Méjico. Añade que volvían á circular rumores en Washington de nuevas proposiciones que ha hecho Juárez á los Estados-Unidos para cederles una gran parte del territorio mejicano.

Por último, anuncia que el Príncipe Salvador de Iturbide había llegado á Méjico, y que el general Negrete se preparaba á adherirse al imperio.

Con referencia á noticias de la Habana, La Crónica dice saber que el sitio y bombardeo de Veracruz han sido otra farsa tan inverosímil como la de Querétaro, que solo algunas bandas de gente perdida suelen acercarse á sus inmediaciones, disparar los fusiles y echar á correr, por miedo de las avanzadas imperiales; que Porfirio Díaz se acercó á Puebla y acto continuo se alojó, hostilizado por 1,500 hombres, que derrotraron su retaguardia; que se ha situado en Oajaca, que está al Sur, en vez de ir á asediar la capital como se había dicho aquí, y que hay rumores de un nuevo triunfo de las fuerzas imperiales en la campaña del Norte.

De Berlín escriben con fecha del 4.º de Mayo al Times:

Anteayer se celebró un Consejo de ministros para decidir si habrían de ser ó no llamadas las reservas. Siendo decidida negativamente la cuestión, y comunicándose este resultado á Mr. Benedetti, embajador francés en Berlín, pocas horas después se resolvió en París una cesación igual de medidas militares. Este último hecho lo mencionan los periódicos semi-oficiales de la noche, con la esperanza de que en breve lo confirmará el Monitor.

Aunque Prusia evita dejar que se trasluzca la conducta que piensa seguir, se tiene por seguro que insistirá en la conferencia en que Luxemburgo continuó siendo un Estado independiente bajo la casa de Orange, y en que se proteja la nacionalidad alemana de los peligros que puedan surgir de un país vecino. Sobre el primer punto se pedirá una garantía europea, cuidando de hacerla más efectiva que un compromiso análogo de las Potencias respecto al Norte de Saboya, celebrado hace pocos años.

Arreglados convenientemente estos preliminares es probable que Prusia pida algún respiro antes de evacuar la fortaleza para poder construir algunas otras obras de defensa en las inmediaciones. Si ese respiro encuentra oposición á título de que la garantía colectiva de las potencias no exige el aislamiento de un campo de circunvalación ó un número de fuertes y reductos, se replicará probablemente que mientras la fortaleza francesa de Metz permanece sin disminuirse su fuerza á solo seis horas de distancia del Luxemburgo, la frontera prusiana no debe quedar privada de igual protección.

Pero sobre estos últimos, particulares se espera que este Gobierno admita alguna modificación. Sin embargo, el conde de Bismark no reconocerá tan fácilmente á la Conferencia el derecho de discutir sus títulos á tener guarnición en Luxemburgo. Si todo sigue bien, el Rey y el conde piensan marchar á París dentro de unas cinco semanas para visitar la Exposición y tener una entrevista particular con Napoleón III.

Muchos Obispos franceses han publicado pastorales relativas á la próxima reunión de Prelados católicos en Roma. Las más notables de estas homilías son las del Arzobispo de Tours y las de los Obispos de Rodez, de Soissons, de Laval y de Angers. De un día á otro debe aparecer la del Arzobispo de París.

Ignoramos el fundamento que tengan las siguientes noticias que publica anoche un periódico:

«Acabamos de recibir un periódico prusiano, La Reforma, en el cual se dice expresamente:

1.º Que la paz no es posible, sin que se decida antes si el Imperio de Carlo-Magno es para Francia ó para Prusia.

2.º Que Alemania está segura de la victoria.

3.º Que Francia necesita quedar reducida á Potencia de tercer orden.

4.º y último. Que Prusia necesita devolver Niza y Saboya á Italia; tomar para sí la Alsacia y la Lorena, provincias alemanas que hoy tiene Francia, y formar en Bélgica una gran nación, añadiéndole la Holanda y dos ó tres provincias del Norte de Francia.

Esto podrá ser ó no ser; pero así se dice, y así lo contamos.

Los periódicos franceses dicen que se están haciendo preparativos de defensa en los fuertes que rodean á París. Naturalmente, esto llama la atención, porque nadie cree, ó al menos, nadie dice que se piense en invadir á Francia, y mucho menos en penetrar hasta su mismo riñón.

Se cree que Napoleón III tiene contratado un empréstito de mil millones de francos. Se supone que la casa Rothschild se ha comprometido á llenarlo en 15 días. No se ha querido llevar esta cuestión al Parlamento por evitar ruido y porque además hay seguridad completa de que la solución del Gobierno en este caso no ha de tropezar con dificultad ninguna.

Escriben de Florencia con fecha del 2 de Mayo:

«El nuevo ministro de Hacienda pasa el día y la noche en su gabinete en medio de registros llenos de guarismos. El 6 de Mayo leerá su exposición financiera, pero la oposición está decidida á hacerle la guerra. El Sr. Crispi ha dicho: «Esperemos el plan; si no nos conviene, romperemos el fuego en toda la línea.»

Pero es mas importante aun la cuestión del Luxemburgo para la cual solicitan el apoyo de Italia M. Malaret y el conde Uzedom. La Italia quisiera permanecer neutral, pero no le será posible.

En el palacio Ricardi se ha creído en la paz durante dos días, y en efecto, los fondos han tenido un alza de cinco francos, porque se confiaba en que todo se arreglaría en la Conferencia de Londres. El Sr. Ratazzi ha dicho á sus colegas: «En el momento en que parece ajustada la paz, el mismo día en que el Monitor anuncia que la Francia suspende sus armamentos, el ministro belga pide á un tiempo ocho millones de francos y un empréstito de sesenta millones.

Tengamos en cuenta, señores, que el Rey de los belgas se hallaba en Berlín hace pocos días, á donde se creía que había ido con una misión de paz y conciliación. El reclamar créditos para el ministerio de la Guerra, explica con bastante claridad cuál ha sido el resultado de su viaje.»

He leído además lo siguiente en una carta de Berlín:

«Se oye decir aquí que ha empezado á despuntar la cuestión belga. ¿Qué cuestión es esta? Se trata de un convenio militar entre Prusia y Bélgica.»

Se ha verificado en efecto un desembarco de borbónicos en las costas de Sicilia procedentes de Malta. El ministerio ha desmentido en vano la noticia.

De una carta de París tomamos lo siguiente:

«Mr. Guizot cree en una paz formal y bastante duradera; Mr. Thiers cree solamente en una tregua de seis meses ó de un año; ¿Cuál de estos dos ilustres hombres de Estado está en lo más exacto? Gran respeto me merece la opinión de Mr. Guizot; pero si yo tuviese que hacer una apuesta, optaría por la opinión de Mr. Thiers, y del mismo modo pienso la mayor parte de los hombres con quienes he hablado.

En nuestros círculos políticos se pregunta de qué modo, bajo el punto de vista nacional, es preciso considerar la solución que se prepara. ¿Es un triunfo? ¿es un retroceso? Los unos creen que la Prusia es quien retrocede, puesto que abandona un territorio que ocupaba cincuenta años há, y de donde es evidente que no contaba salir jamás. Pero los demás objetan que si la Prusia tiene el disgusto de evacuarlo, nosotros no tenemos la satisfacción esperada de ocupar su puesto. Por otra parte, añaden los últimos; si la Prusia se va pone á Europa en su lugar, por cuanto la neutralidad del gran ducado será puesta bajo la garantía colectiva de las potencias, de suerte que Mr. de Bismark levanta en el territorio que abandona una barrera insalvable contra las ambiciones de Francia por este lado.

¿Quién tiene razón? Los dos tal vez. Hay indudablemente para el Gabinete de las Tullerías cierto pequeño triunfo en obligar á la Prusia, establecida sólidamente en el Luxemburgo hace cincuenta años, á replegar su bandera y volver á sus límites; pero indudablemente, también el Gabinete de las Tullerías quería adquirir el Luxemburgo, puesto que ofreció precio á la Holanda, según manifestó oficialmente Mr. Van Zuielen, ministro de Negocios extranjeros de la Haya, y de consiguiente no ha obtenido el objeto que se proponía.

Entre nuestros hombres de Estado, M. Rouher es el que más vivamente ha tendido á la paz. No ha cesado de temer para el Imperio las consecuencias de una gran guerra en las circunstancias actuales, y á su influencia es preciso atribuir en gran parte el arreglo que va á hacerse.»

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 8 DE MAYO DE 1867.

### EL GOBIERNO MODELO.

Decía El Español tratando la cuestión de Hacienda:

«Los periódicos monárquico-religiosos se han empeñado en sostener que los gobiernos liberales son impotentes para fundar una situación económica, bajo bases sólidas y duraderas. Y no falta alguno que asegure la especie vulgar de que el sistema constitucional lleva gastados 50,000 millones, producto de los ahorros absolutistas.

Sin entrar en el examen de las cifras y de los datos que presentan á sus lectores, inexactas de todo punto según declaraciones oficiales hechas en los Cuerpos colegisladores, fuerza es convenir que las naciones regidas por instituciones absolutistas tienen su Hacienda en un estado muy inferior á las que viven y se desarrollan con ideas, principios y soluciones constitucionales. Sin ir mas lejos, en Austria y Rusia, modelo de instituciones de aquella clase, como sin duda desean para nuestro país EL PENSAMIENTO y La Regeneración, la Hacienda pública se halla en un estado deplorable. El déficit de sus presupuestos extraordinarios; los gastos duplican á los ingresos; la deuda aumentando de día en día; las rentas sin progreso visible; en una palabra, ni en Francia, ni en Inglaterra, ni en España, ni en Italia, ni en Portugal sucede otro tanto.

Pues si el absolutismo cura todas las llagas sociales y evita todos los males económicos que en los pueblos se sienten de cuando en cuando, ¿por qué en Austria y Rusia no producen esos efectos, tan sorprendentes para nuestros colegas?

Hemos sostenido que los Gobiernos liberales son impotentes para fundar una situación económica, no bajo, como dice El Español, sino sobre, ó en bases sólidas y duraderas; y esto lo podemos probar de mil diversos modos, principiando por el argumento de que, siendo el liberalismo una cosa de suyo deleznable, transitoria y efímera, no puede servir de base y cimiento para nada sólido y perdurable, y concluyendo con el ejemplo casero de que á la España liberal se la está comiendo viva el presupuesto del liberalismo.

De la interminable serie de raciocinios que caben entre una y otra demostración, hemos inferido la siguiente fecunda y luminosa proposición: Si el Sr. Barzanallana, es decir, el ministerio actual, quiere realmente nivelar los gastos con los ingresos, y dejar un nombre impercedero en nuestros fastos económicos y hasta en la historia política y social europea, como sinceramente lo deseamos, tiene que seguir distinto

rumbó de sus predecesores, haciendo un presupuesto que sea verdad, fundado en una política que no sea mentira, é iniciando en España un Gobierno de que tienen hambre y sed todos los pueblos, y al que han de llegar tarde ó temprano, so pena de anarquía y disolución social.

No nos arguya El Español con tiempos y lugares, con ejemplos y comparaciones. Nosotros no los reconocemos. Ni para EL PENSAMIENTO ni para La Regeneración, nos atrevemos á decirlo, son Austria y Rusia modelo de las instituciones que deseamos á nuestro país ni al rincón más olvidado de la tierra. Rusia lejos de ser dechado, es la antítesis del Gobierno que apetecemos. El Gobierno de Rusia es liberal, profundamente liberal, porque es autocrático, y nosotros no queremos que el hombre sea gobernador de sí mismo, sino que obedezca á quien primero debe obedecer, que es á Dios. El Gobierno de Rusia reúne lo que Dios ha separado, que es el Sacerdocio y el Imperio, el Episcopado interior y el Episcopado exterior; y el Emperador de Rusia Soberano legítimo de sus pueblos y soberano intruso de la conciencia de sus súbditos, hace ni más ni menos que lo que hizo la revolución francesa de 1789 y lo que aspiran á hacer todas las revoluciones que de aquella han nacido, á saber: exigir para el César, no sólo lo que es del César, sino también lo que es de Dios.

En cuanto al Austria no sabemos por donde ha de imaginarse nadie que su Gobierno pueda ser prototipo de los nuestros. Mientras Austria vivió bajo el régimen absoluto ó monárquico puro, vivió también bajo la tiranía de las leyes Josefinas del pasado siglo. Eran estas leyes tan tiránicas en el fondo, tan opresoras de la Iglesia como la autocracia rusa y los Gobiernos nacidos de los principios de 1789. Estas leyes estuvieron vigentes de derecho hasta el año de 1848, si bien la piedad de los sucesores de José II había mitigado un tanto su rigor dejándolas caer cuasi en desuso. Pero el derecho existía, existía el jansenismo regalista del primo sacristán, como decía Federico II. Después de la terrible sacudida de 1848 y del atentado de que fué víctima el Emperador en Viena, se celebró el Concordato vigente y oponiéndose á ello el príncipe de Metternich alegando que las leyes Josefinas estaban ya muertas, le contestó el Nuncio de Su Santidad: «pues bien, señor príncipe, hagámos una obra de misericordia; enterrémos á los muertos.»

Los muertos quedaron enterrados; pero tuvieron un sucesor inmediato, un heredero directo en el liberalismo que desde entonces ha dominado en Austria y está hoy encarnado en el protestante conde de Beust, actual presidente del Consejo de ministros. ¿Cómo puede ser Austria modelo de nuestros Gobiernos? De ninguna manera. Siendo monárquica pura fué Josefina; dejando de ser Josefina se hizo liberal, esto es, su Josefismo adoptó una nueva forma.

Rechazamos, pues, el ejemplo de Austria: rechazamos sobre todo el de Rusia, asegurándole á El Español que en toda la redondez de la tierra no se hallará un Gobierno que sea más opuesto á nuestra manera de ver las cosas que el Gobierno ruso.

¿Dónde está, pues, vuestro Gobierno? preguntará tal vez el diario ministerial. A cuya pregunta podríamos contestarle remitiéndole á varios Estados de Italia en época no muy lejana. Pero no queremos salir fuera de España para buscar lo que España necesita; pues, en realidad de verdad, puede asegurarse que ninguna nación, ningún pueblo debe traer de fuera el Gobierno que le sea menester. Los Gobiernos buenos han de tener la hermosura general de todo lo bello y las facciones propias, la hermosura de su raza. El buen Gobierno español ha de ser bueno ante todo; pero castizo, español puro, y sin esta condición no será bueno para España.

Todo el mundo comprende hoy la necesidad imperiosa de abandonar el torcido rumbo que sigue la sociedad, la cual entregada á sí misma y habiendo apagado el faro de la luz evangélica que la dirige, zozobra entre el oleaje de la democracia y las tinieblas del libre examen. El mundo empieza á conocer intuitivamente que está pereciendo, y en el fondo de su corazón desea salvarse, aunque le falta el valor de clamar en alta voz y con la fé de San Pedro: ¡Señor, sálvanos que estamos pereciendo! Ese sentimiento universal es la única esperanza de vida que queda á la sociedad. Si la sociedad lanza el grito de Pedro, se salva; si la sociedad por mala vergüenza y detestable orgullo ahoga dentro de su corazón el grito de la oración y la confesión explícita de la fé, la sociedad se muere sin remedio.

Se muere devorada por el cáncer de su codicia y sensualismo: se muere, y la deuda siempre creciente, los presupuestos siempre en aumento y siempre en déficit la pican ya y la comen por do mas pecado había.

Este sentimiento general, este reconocimiento íntimo y universal del malestar engendrado



por la culpa, es la esperanza de un remedio universal, de una vuelta completa del mundo a las vías que seguía tan gallardamente en la Edad media. Pero nosotros tenemos necesidad de añadir a estos caracteres generales del mundo en el principio de su conversión, los caracteres peculiares de nuestra propia raza, con tanto mas motivo cuanto que la nación española, aun hoy mismo, en que todas las razas se han mezclado, y todos los caracteres confundidos, y toda grandeza civil se ha vulgarizado, tritundose en el lodo universal, aun hoy mismo España es España y tiene magnificencias ante las cuales se ha detenido el carro de la revolución haciéndose añicos a sus pies. España es ya casi el único país del mundo que por singular privilegio y timbre de gloria conserva la unidad del culto católico; España es el país en que el sentimiento religioso guarda todavía la fragancia de los tiempos anteriores al protestantismo. Estudíemlos, pues, nuestra historia, exprimamos el jugo de sus páginas impercederas, y tendremos el modelo que apetecemos, el Gobierno que necesitamos.

Y cuenta que para nosotros la historia de España no es una sola página del libro; es todo el libro, es la historia entera. De esta historia resulta una monarquía verdaderamente democrática en el buen sentido de la palabra, una monarquía popular, católica y paternal. Este gobierno ha de tomar, de lo antiguo el espíritu, de lo moderno todo lo que sea verdadero progreso. Tiempos de Felipe II, magníficos sobre toda magnificencia por su pensamiento político, y funestos sólo por alguno de sus pensamientos económicos, que si entonces tuvieron disculpa porque no se sabía más, hoy no podrían soportarse. Los sucesores de este gran Monarca lo heredaron todo de él, debilitándose empero en inteligencias inferiores a la suya su idea política, y acrecentándose los errores económicos; que en las transmisiones de la inteligencia suelen crecer los defectos y menguar los aciertos.

Hoy el Gobierno católico tiene que renacer con todo el vigor político de Felipe II y todos los medios económicos de que dispone el siglo XIX. Hay que hacer reinar a Cristo en la tierra; pero Cristo tiene que reinar hoy entre caminos de hierro, entre los prodigios del vapor y de la electricidad; que no porque sean el esplendor de la materia refinada por el espíritu humano, dejan de estar sometidos a Dios como todo espíritu, como toda materia, como todo lo criado. Este imperio de Jesucristo, este triunfo de la Iglesia, así como admite todas las conquistas de la civilización y viene a dar a los pueblos una libertad que nunca han disfrutado, exige para la Iglesia plena libertad, la libertad que algunos Reyes absolutos le escatimaban en otro tiempo. Por la libertad de la Iglesia hemos de llegar a la verdadera libertad: *Veritas liberabit vos*.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

*El Español*, después de copiar el párrafo que ayer le dedicábamos acerca de incompatibilidades, escribe:

«Vamos a contestar a *El Pensamiento*. *El Español* ha combatido siempre, y con gran vigor por cierto, el proyecto que va a discutirse en breve, y es extraño que *El Pensamiento* lo haya olvidado tan pronto.

Es cierto que publicaba la lista de los diputados que eran funcionarios: este medio de hacer oposición había sido puesto en moda por los periódicos radicales, y lo usaba también *El Pensamiento* cuando le parecía oportuno.

Pero si hubiera podido publicar de la misma manera las listas de los diputados que votaban con la mayoría y que tenían negocios pendientes con el Gobierno, aspiraban a tenerlos, si en una palabra, los actos de los diputados independientes hubieran constado en los presupuestos como constaban los sueldos de los empleados, no dudo nuestro colega que *El Español* hubiera antepuesto estas listas a las listas de funcionarios. ¿Qué tiene esto que ver con el asunto que se discute?

El ardor con que ataca hoy *El Español* las incompatibilidades, significa precisamente lo contrario que el silencio que *El Pensamiento* guarda sobre este asunto: que ha comprendido que se ha creado una atmósfera viciada en esta cuestión, y ha creído llegado el caso de decir al país toda la verdad.

Creemos haber contestado categóricamente. ¿Será *El Pensamiento* tan franco, que en cambio nos conteste a otras dos preguntas?

¿Por qué él, en otras materias tiene facultad bastante para escribir series de sesenta y setenta artículos, tiene para este asunto más que dos pequeños sueltos?

¿Por qué no se atreve, siquiera en un artículo, aunque sea pequeño, a exponer las razones que le mueven a pedir, como lo hace anoche mismo, que se amplie la incompatibilidad a los contribuyentes?

Suplicamos a *El Pensamiento* que conteste a estas preguntas, no por nosotros, que sabemos la contestación, sino por el Congreso, que, como es nuevo, estará todavía en ayunas sobre este punto.

Vamos por partes. Tenemos ante todo que *El Español* ha publicado como medio de hacer la oposición a ciertos Gobiernos, la lista de los diputados ministeriales que cobraban sueldo del presupuesto; lo cual, nos dice, que no le impedía combatir las incompatibilidades absolutas.

Esta incompatibilidad debe tener algo de liberal, pues por más que meditamos sobre ella no acertamos a explicárnosla. Pues si para *El Español* los votos de los empleados merecían cuenta aparte, claro es que restringía la compatibilidad del empleo con la diputación; o por el contrario, si defendía la compatibilidad de un cargo con otro, no parece muy noble que contra sus convicciones rebajase la importancia del voto de los diputados con empleo. Pero este es chicho pleito, y pasamos a otra cosa.

Los empleos son lo de menos, prosigue *El Español*; lo más grave en el asunto son los actos de los diputados independientes: si los actos constasen en alguna parte como los empleos constan en los presupuestos, ya habría sacado ya a relucir aquellos con preferencia a estos. Asombrados hemos quedado al oír a *El Español* hablar de actos, de negocios pendientes, del deseo de tenerlos, etc., etc., todo, por supuesto, de diputados que votaban con la mayoría.

En vista del peregrino descubrimiento del

diario moderado, hemos variado profundamente de opinión acerca de incompatibilidades. Ayer decíamos que en el caso del Sr. Cadorniga hubiéramos pedido que no pudiesen ser diputados los que cobraban del presupuesto o pagan algo al Estado. Hoy en el lugar de *El Español* pediríamos con lógica más fuerte que tampoco lo fuesen las personas hábiles, según las leyes para contratar.

¡Oh! de seguro que entonces no se le habían de pasar a *El Español* esas ganas de cazar actos de diputados independientes. De seguro que entonces los diputados que votaban con la mayoría y tenían negocios pendientes aspiraban a tenerlos, no volverían a turbar la tranquilidad del diario defensor de las compatibilidades.

Pero *El Español* nos hace dos preguntas que no queremos dejar sin respuesta.

Nos pregunta en primer lugar por qué no escribimos de largo sobre incompatibilidades. ¡Toma! porque no lo necesitamos. En teoría, este asunto es axiomático para nosotros. En la práctica marchamos a nuestro fin. A ello nos ayudan más de lo que nosotros podíamos esperar los diarios liberales, que no sólo publican largas listas de diputados que cobran sueldos y votan con el Gobierno, sino que se lamentan, como hoy se lamenta *El Español*, de no haber podido publicar igualmente los nombres de los diputados que votaban con la mayoría y que tenían negocios pendientes con el Gobierno o aspiraban a tenerlos. Tontería grande fuera la nuestra si contando con tan eficaz apoyo, fuéramos a gastar nuestras débiles fuerzas en arrancar esa piedra que los diarios liberales de oposición siempre, y hoy también *El Español*, nos la presentan quitada.

También nos pregunta el diario ministerial por qué no exponemos las razones que nos mueven a pedir que se amplie la incompatibilidad a los contribuyentes.

Nosotros no lo pedimos: digimos que en el caso del Sr. Cadorniga lo pediríamos, lo cual es cosa distinta.

Por lo demás, nuestra respuesta es muy sencilla. Estamos ya cansados de oír a los liberales hablar de abusos en este sentido, de abusos en el otro, de echar en cara a los unos si son empleados, a los otros si son contratistas o aspiran a serlo, etc., etc., que con el piadoso y caritativo objeto de quitarles un motivo siquiera de discordia de los muchos que tienen, nos hemos apresurado a proponer el remedio que nosotros consideramos eficaz para evitar los males que el Sr. Cadorniga primero y *El Español* después nos han dado a conocer.

Restáanos advertir a *El Español*, que se equivoca de medio a medio, a juicio nuestro, al decir que el Congreso, como nuevo, estará en ayunas sobre este punto.

*El Imparcial* escribe un artículo comparando la vida que arrastra en nuestro país el sistema representativo, con la que goza en Inglaterra, modelo de pueblos liberales. Pinta con vivos y exactos colores el estado político de España en los siguientes términos:

«Aquí se ha llegado a la prensa y a la tribuna como un medio de hacer carrera en los primeros años de la vida, sin que el periodismo constituya una profesión, ni la diputación el límite de las aspiraciones del que después de muchos años de estudio, y gozando de una desahogada posición social, quiere, y con justicia, intervenir legítimamente en la gobernación del Estado.

Aquí el escritor público, para ser independiente, tiene que ser un verdadero héroe, si ha de triunfar en esa lucha que se establece entre su conciencia y las seducciones, los halagos del poder a que tan cercano está, y a quien tan poderosamente ayudan las sugestiones de esa pobreza vestida de frac que es la mas horrible de las pobreza.

Aquí no hay un solo periódico que tenga el suficiente número de lectores para proporcionar a sus redactores los medios de cubrir las más perentorias necesidades de la vida, y que no exija cuantiosas pérdidas a las empresas que lo crean y sostienen. Aquí se ha aspirado a representar al país, a ser legislador cuando apenas se ha salido de la universidad sin preparación de ningún género, sin haber aprendido, como en Inglaterra, al lado de un hombre político la práctica del Parlamento, que es tan necesaria como la práctica forense para formar buenos abogados y juristas.

Demos de barato que el periodismo puede realmente ser una profesión formal en otro país que no sea España, y pasemos a las causas de esa decadencia literaria-política y de ese raquitismo con que vive el sistema representativo, según *El Imparcial*. ¿Cuáles son esas causas, se pregunta este periódico? ¿Falta de talento en los hombres? ¿Vicio natural del sistema? Escuchemos:

«No; las pequeñas que se observan en la política española no están en el régimen representativo, no están siquiera en los hombres que a la política se dedican, sino en la forma en que esto se hace y en la falta de costumbre que forman la sólida base del sistema parlamentario en otros pueblos.

O en otros términos, el sistema es nuevo en España y nuevo para las costumbres que han alimentado la vida social del pueblo español: para encontrar la forma adecuada al sistema se necesita tiempo y costumbre. ¿Sobre cuanto tiempo cree *El Imparcial*, que se necesitará para encontrar esa forma y adquirir esa costumbre?

Los males de que se lamenta *El Imparcial* son generales en Europa, aun en la misma Inglaterra, modelo de países parlamentarios, porque tiene un sistema secular y tradicional: los periódicos están más corrompidos, mil veces más corrompidos que en ninguna parte: son mercancías dispuestas a entregarse en manos de quien quiera comprarlas.

La vida política depende exclusivamente de la aristocracia, y allí no hay medio de prosperar ni de salir de la esfera en que se nace si no se tiene la sangre azul. ¿Se atreverá *El Imparcial* a ser tan liberal que deteste al pueblo? No lo creemos, porque *El Imparcial* es muy tímido o muy cauto para atreverse a proclamar la última consecuencia del liberalismo, esto es, el odio al pueblo.

Aunque no todos los periódicos han emitido su juicio acerca de la reforma del reglamento del Congreso, he aquí cómo se expresan algunos de ellos sobre esta cuestión, que interesa tanto a los partidos liberales.

*La España* dice:

«Abrese en Noviembre o Diciembre una legislación: trascurren meses y meses: llega el de Junio, y se acerca a su fin: los valores arrietas: síntesis ya el cansancio de una larga permanencia en Madrid, y los diputados se ausentan a decenas, quedando el Congreso con el número apenas suficiente para votar leyes: entre tanto, lo más importante, lo que siempre ha sido el asunto vital para los pueblos al tratarse de Cortes, los presupuestos, conti-

núan sin aprobar, el plazo para su aprobación urge sobremanera, si han de poder plantearse desde el primer día del año económico: en tal conflicto, se hace indispensable acudir a las autorizaciones; los combaten; todos dicen que con ellas se falsea el sistema constitucional. Sin que esto obste para que los mismos que tal dicen lo falseen más, prolongando la discusión de las autorizaciones por más tiempo que el que había de durar la discusión de los presupuestos.

Conocidamente, el propósito de los firmantes de la proposición ha sido poner remedio a ese mal: podrán unos creer que no han acertado, como otros creerán que han puesto el dedo en la llaga; esto, que ahora es de pura opinión, será dentro de dos años una demostración experimental e histórica; pero, entre tanto, se ha hecho algo: se ha protestado con el hecho de haber presentado esa proposición contra la idea y propósito de continuar indolentemente viendo y sintiendo las consecuencias del mal, sin hacer nada para atajarle en sus progresos o impedir que llegue a hacerse crónico. Si se toma en consideración y la reforma se realiza, podrá no salir bien el experimento, pero siempre habrá algo nuevo, y con ello se podrán hacer mejoras, ya que no sea dado llegar a la perfección.

*El Pabellón Nacional* dice:

«No nos oponemos a que el discurso de la Corona se discuta por un solo turno en contra y una enmienda; pero tengase entendido que el ahorro de tiempo que de esto resulte no será efectivo, porque todas las cuestiones políticas latentes habrán de venir a la discusión de una manera ó de otra.

«No comprendemos que los proyectos de ley presentados por el Gobierno dejen de ser examinados por una comisión, porque muchas veces los hemos visto salir de ellas mejorados con aquelesencia y hasta gratitud de los Gobiernos mismos.

«La iniciativa del diputado, que debe ser hoy apoyada en el consentimiento de una sección, dará mucho más limitada si se exige que la apoyen cinco secciones, en lo relativo a las proposiciones de ley: pero padecerá mucho más aun si se exigen iguales condiciones a las proposiciones que no son de ley, interpelaciones y preguntas.

«Ciertamente que la discusión de los presupuestos puede aligerarse algo; pero debe tenerse en cuenta que cada capítulo resuelve, cuando menos, alguna cuestión importante y capital para la administración pública.

«Acerca de la oportunidad de la reforma se nos ocurre también alguna duda; el escaso tiempo que falta hasta el término natural de las sesiones, apenas bastará para discutir con detención los presupuestos y resolver las difíciles cuestiones financieras que se anuncian. Ahora bien, por mucha que sea la prudencia de las oposiciones, y han dado de ella buena prueba en la presente legislatura, no se verán obligados a discutir largamente el nuevo reglamento, siquiera se vote por autorización? Y la duración de esta inevitable discusión, no perjudicará, no dificultará, no imposibilitará tal vez las discusiones financieras, que son sin duda la misión principal de la actual legislatura?

*La Epoca* recorre una por una las reformas que se proponen, emitiendo su opinión. Nuestro colega dice además:

«... Las cuestiones reglamentarias, por el roce que tienen con la prerrogativa y por lo delicado de las materias que abrazan, si se quiere que revistan un carácter permanente y estable, conviene que sean producto del concurso de todos los partidos, para que, equilibrados todos los intereses, no surjan acusaciones largamente explotadas por la pasión de parcialidad o monopolio.

«Por esta causa han durado las modificaciones que en 1850 se propusieron para mejorar el reglamento, con la cooperación de los señores Olózaga, Pidal y conde de San Luis: por esta causa también, ni llegaron a iniciarse siquiera las mudanzas que la reforma constitucional de 1857 quería introducir en los reglamentos cuando la opinión estaba enérgicamente pronunciada en contra. En esta clase de Gobiernos es una condición de subsistencia la participación de todas las opiniones legales, y nunca deploraremos bastante la ceguera que ha alejado a grandes partidos, ni dejáremos de desear que se renueven aquellas solemnes luchas parlamentarias, con tanta gloria sostenidas por una y otra parte.

«Finalmente, no entusiasmándonos la reforma, no asustándonos tampoco con ella, deseando con toda la sinceridad de nuestra alma que la mayoría medite bien un asunto de tanta trascendencia, y fortalecida a los Gobiernos sin hacer imposibles las oposiciones, todavía tenemos que felicitarnos de que la publicidad de las sesiones sea respetada y mantenida en algunos puntos la iniciativa del diputado. Si nuestros partidos estuvieran organizados, si todos intervinieran en la gestión de los negocios públicos, si por medio de sus jefes procuraran llevar la luz a las discusiones, estamos ciertos de que los males censurados en el reglamento no existirían. Nadie se entretiene en escaramuzas, nadie apela a artificios, nadie se atreve a pueriles exhibiciones cuando se adquiere el hábito de verdaderas batallas, y cuando en el rigor de las oposiciones buscan las mayorías su cohesión y sus elementos de vitalidad y fortaleza.

*El Imparcial* se expresa en estos términos:

«No es posible suponer que los firmantes de la proposición hayan creído que el Congreso de los diputados necesitase de tutela alguna, cuando piden que renuncie a discutir en sus detalles lo que es de su propio y exclusivo interés: pero dicho sea en obsequio de la verdad, nos parece mucho más lógico el criterio que en esta cuestión han proclamado el señor Nocedal y sus amigos políticos, cuando han sostenido que los reglamentos de las Cámaras debían ser objeto de una ley, puesto que las leyes debían hacerse con arreglo a las leyes.

«Esta manera de pensar tiene cuando menos la ventaja de que, al hacerse la ley de reglamentos, se oirían sobre todos los artículos las opiniones de los oradores más eminentes de una y otra Cámara.»

*Leemos en La España:*

«Como prueba del sentimiento católico que por ventura existe en nuestro país, digan lo que quieran los interesados en ponerlo en duda, para fines que todos conocemos, debemos citar otra muestra de adhesión al Pontífice Pío IX, que es una asociación de señoras se ha hecho intérprete del amor y veneración que en nuestro país se profesa al Padre común de los fieles. Consiste en un donativo de 21,000 rs. para aliviar las necesidades más urgentes de la Iglesia, siendo el número veintinueve años a los años del Pontificado del actual jefe del Catolicismo. Acompaña a esta delicada limosna una dedicatoria perfectamente pensada y de mucho mérito por su hábil ejecución, la cual hemos examinado detenidamente; está rodeada de una preciosa orla con los colores de la Purísima Concepción, y contiene cortos dibujos que representan la Pasión de N. S. J. y la letanía de Nuestra Señora, todo admirablemente concluido, y respondiendo con su severidad al alto objeto a que se destina.

«No podemos menos de aprovechar esta ocasión para elogiar, a riesgo de ofender su modestia, la filantropía de esta asociación de señoras caritativas, que sin el estímulo de la publicidad, antes bien envueltas en el misterio, vienen practicando hace años, con celo ardiente, una obra de la mas alta importancia, de verdadera trascendencia moral y religiosa. Nos referimos a las escuelas dominicales, establecidas para enseñar los primeros elementos de la instrucción primaria a las jóvenes que no han

recibido esa educación y carecen de medios para proporcionársela.

Nueve son las escuelas planteadas en Madrid y de ocho a diez mil el número de discípulas que acuden a instruirse, empleando para ello las horas destinadas al recreo, y noventa las escuelas que cuenta dicha asociación en las provincias, lo cual habla muy en alto en favor de las señoras que con tal constancia se han dedicado a empresa tan laudable.

Hoy que la prensa se deshace en elogios por cualquier pretexto, no parece un deber hacer públicos actos tan filantrópicos, llevados a cabo en silencio, no atreviéndonos a revelar sin embargo el nombre de las señoras que componen la junta directiva, porque sabemos positivamente que lo varían con desagrado. Aun nuestros elogios anónimos herirán tal vez su modestia.

Son oportunas las siguientes líneas que *La Regeneración* escribe anoche con motivo de la enmienda que esta tarde apoyará en el Senado el Sr. Calderón Collantes:

«Hoy hablará el Sr. Calderón Collantes, según lo que se recoge de su enmienda, en favor de la Constitución. Lo que nos sabemos es en favor de qué Constitución, si de la del 45 contra la cual se sublevó O'Donnell el 54, ó de la Nonnata del bienio que O'Donnell disolvió a canonazos después de haberla formado, ó del Acta Adicional de 1856, formada por un ministro de O'Donnell, y a la que otro ministro de O'Donnell un año después calificó de cataplasma, ó la reformada de 1857, con la que O'Donnell luego gobernó cinco años, ó en fin, la del 45 pura y simple a la que volvió últimamente. Pero ya lo oiremos, y repetiremos a nuestros lectores lo que haya dicho.»

Los órganos de la opinión pública tienen alguna semejanza con el célebre de Móstoles. Prueba al canto. Abrimos *El Imparcial* de anoche, y leemos:

«La España se decide, aunque con cierta tibieza, por la reforma del reglamento del Congreso.

A esta cuestión dedica un artículo, del cual copiamos los dos primeros párrafos, en que aparece condensada su actitud tímida hoy en esta cuestión, cuando no hace mucho se mostró tan resuelta en ella.

Dice así:

Y a continuación copia el artículo que publicó ayer *La España*.

Llega en seguida a nuestras manos *El Diario Español*, y exclama:

«Como es natural, el periódico *La España* es decidido partidario de la reforma de los reglamentos de los Cuerpos Colegiados, y entona himnos, verdaderos cánticos en loor de la proposición encaminada a aquel fin, y de la que en otro lugar nos ocupamos. También *La España* habla de la esterilidad abundancia de palabras, pues no para de repetir el adjetivo ha caído en gracia, y está puesto a la orden del día. Hé aquí íntegro el artículo de *La España*, pues no queremos privar a nuestros lectores de una sola línea de él.

Dice así:

Y en prueba de su aserto, copia igualmente el artículo del diario moderado.

*Leemos en La Esperanza:*

«Según dice un periódico extranjero, y reproduce *La Epoca*, el Príncipe D. Alfonso de Borbon, hijo de D. Juan y de la archiduquesa de Austria doña Beatriz de Este, ha llegado a Trieste con objeto de visitar a su señora abuela la condesa de Molina. Aunque no hemos recibido noticias de la capital de Iliria desde hace días, y por lo tanto, aunque no podemos asegurar ni negar la noticia, nada extrañáramos que saliese cierta, toda vez que el Príncipe D. Carlos no pudo llevar en su compañía a su hermano D. Alfonso, cuando hace pocos meses marchó a Trieste para presentar a doña María Teresa, la esposa que había elegido.»

Dice un periódico que en el Consejo de ministros que se celebró ayer tarde, fué aprobado el preámbulo de la ley de presupuestos.

También se asegura que se establece en ellos un nuevo impuesto sobre los carruajes de lujo. Los duenos de dos coches y dos tronos satisfarán 6,000 rs., 5,500 los de un solo carruaje y un solo trono. También se insiste en que no se ha abandonado la idea de un impuesto sobre inquilinatos, y en que los nuevos ingresos por contribuciones directas e indirectas se calculan en 150 millones más de aumento sobre los del presupuesto anterior. Con ellos, y con cerca de 100 millones de economías, se espera extinguir casi por completo el déficit de los presupuestos del Estado.

Si con efecto ayer fué aprobado el preámbulo, parece que hoy serán presentados los presupuestos al Congreso.

Anúnciase como probable que hoy se apoyará en el Congreso la proposición leída anteayer en las sesiones sobre reformas del reglamento.

También se dice que en el Senado se presentará hoy una proposición pidiendo la reforma del reglamento de la alta Cámara.

El Senado recuerda hoy la discusión suspendida durante dos días a causa de la permanencia de la Reina de Portugal en Madrid.

Ayer tarde a las cuatro y media salió de Madrid, por la estación del ferro-carril del Norte, S. M. la Reina de Portugal.

Las tropas de la guarnición formaron la carrera desde Palacio hasta la estación, y una sección de artillería hizo las salvas de ordenanza.

SS. MM. acompañaron en su coche a la Reina doña Pia, con todo el aparato de gala.

Los ministros y la servidumbre salieron con la debida anticipación de Palacio, para despedir a S. M. fidelísima en la estación.

El Príncipe de Asturias se asomó a uno de los balcones del Palacio que dá a la plaza de Oriente.

En el *Diario de la Marina* de la Habana se anuncia que el Gobierno español había autorizado al capitán general de aquella isla para formar comisiones militares, que conocieran de los delitos de asesinato y de robo que cometan los malhechores en cuadrilla que vayan por aquellos campos; por efecto de estas y de otras medidas, algunas partidas de bandidos que causaban grande alarma en aquellos habitantes habiendo caído en poder de la autoridad.

*La Crónica* de Nueva-York del 20 de Abril escribe lo siguiente:

«Es calumnioso y de muy mala fe todo lo que se diga de reclutamientos en la Habana para el Emperador Maximiliano. El gobernador general de la isla de Cuba ha expedido contra ellos las órdenes mas rigurosas, y el consul mejicano allí le ha hecho también las indicaciones mas terminantes y precisas.

También se han hecho comentarios por la ida a la isla de Sacrificios del vapor *Ulla*, de nuestra marina de guerra, y su misión no es otra que la de proteger a los nacionales españoles en lo que pueda ocurrir en Veracruz con arreglo al derecho de gentes, y sin influir para nada ni por nadie en los asuntos de México.

No se ha confirmado el apresamiento del vapor *Motema* por el *Cuyler*; de suerte que eran fal-

sos los avisos llegados a la aduana de Nueva-York, y las cartas que en el mismo concepto se habían recibido de la Habana.

Las juntas generales de Alava empezaron sus trabajos el 4, bajo la presidencia del Sr. Janer, gobernador de la provincia.

Los diputados asturianos han nombrado un representante que forme parte de la subcomisión de navarros, gallegos, vascongados y catalanes, para gestionar la reforma de la ley hipotecaria.

Créese que los Reyes de Portugal, al regresar de París a Lisboa, pasarán por Madrid, y entonces se les harán los obsequios que ahora no han podido verificarse.

Ya está firmado el decreto autorizando al señor ministro de Hacienda para presentar al Congreso los presupuestos y proyectos que les acompañan.

Desgraciadamente no creemos cierta la noticia que da el *Diario de Tarragona* en las siguientes líneas:

«Se nos ha asegurado que una casa de comercio de esta capital ha recibido hoy carta de Rio Janeiro, de fecha 8 de Abril último, participando que en virtud del armisticio entre España y las repúblicas del Perú y Chile pueden los buques españoles dirigirse sin ningún temor al Rio de la Plata.»

El Obispo de Leon ha resuelto ir a Roma para asistir a la solemnidad del aniversario secular de la muerte de San Pablo.

Con motivo de una consulta elevada al señor Patriarca de las Indias, se ha dictado una resolución importante para aclaración de lo dispuesto en el real orden de 31 de Agosto de 1851.

Habiendo fallecido el capitán retirado D. Carlos Braudek, natural de Alemania, se presentó alguna dificultad sobre el entierro de su cadáver. Se pretendía que el difunto debía haber sido considerado como castrense y que la subdelegación era quien tenía derecho de administrarle los Sacramentos cuando enfermó y cuidar después de hacerle las honras fúnebres y darle sepultura.

El diocesano, por el contrario, fundado en la respuesta del señor Patriarca, opinó que el señor Brandek, como retirado, había vuelto a la jurisdicción espiritual ordinaria; y en consecuencia, creyendo estar en su derecho, dispuso que fuese el Párroco quien cuidase del entierro. Sin embargo, para evitar conflictos y saber de un modo claro y decisivo lo que debería hacerse en adelante, se consultó el caso al señor Patriarca, y se ha resuelto la cuestión en el sentido de que los retirados no gozan de fuero castrense.

Una carta de la Habana recibida por la vía de los Estados-Unidos, dice lo siguiente acerca del estado rentístico de aquella plaza:

«Los Bancos de la capital siguen pagando con puntualidad sus compromisos, desvaneciéndose cada día más aquellos temores infundados que pudieron influir poderosamente en las transacciones mercantiles. Se advierte más que regular afluencia de dinero, mucha parte en oro, tanto, que por el *Morro Castle* se recibieron cantidades no insignificantes para distintas casas, y se esperan aun mayores de Inglaterra y Francia, a lo cual se agrega que la cosecha es más que regular, los precios moderados y los pedidos no escasean; en fin, todo va mejor de lo que esperábamos.»

Dice *La Correspondencia*:

«Según escriben de Valencia, se ha hablado allí de la probabilidad de que el gobernador de aquella provincia sea destinado al ministerio de la Gobernación en la combinación que se anuncia para cuando se provea la dirección de Correos, puesto que el Sr. Cardenal ocupará otro destino en cuyo caso el Sr. Mas y Abad dejará también la ordenación de pagos. No falta quien diga que en lugar del Sr. Rubio será el Sr. Bonafix el que venga a Madrid. Creemos que estos rumores que también circulan en Madrid son un tanto prematuros.»

La nombrada *Cierva*, del citado apostadero, aprehendió en la misma noche en las aguas de la bahía de Algeciras un bote con nueve bultos de tabaco y una barquilla con ocho bultos del mismo género.

Por Real orden que publica hoy la *Gaceta* se ha dispuesto que ingresen en servicio activo el comisario de guerra de primera clase D. Fernando Algarra y Velazquez, el oficial segundo D. Federico de la Cruz y Bermudez, que se hallan de reemplazo, los cuales servirán sus destinos el primero en la intervención general militar, y el segundo en las islas Canarias.

La escampavía *Chispa*, del apostadero de Algeciras, aprehendió en la noche del 29 de Abril último, pasado en los arrecifes de Punta Mala una lancha con cuatro bultos de tabaco, y en los bajos del Rio Guadarrós una barquilla con seis bultos del mismo género.

Seguiremos asegurando que para fines del corriente se trasladará el corte al Real sitio de San Lorenzo.

Hoy publica la *Gaceta* el estado del precio medio de los granos y otros artículos de consumo durante el mes de Febrero.

El trigo llegó a valer 68 rs. fanega en Pravia, y 60 en Egea. El precio máximo de la cebada fué el de 47 rs. fanega en Salas, provincia de Oviedo, y minimum el de 12 en Belchite.

*Leemos en la Gaceta:*

Habiendo fallecido S. A. Imperial el Archiduque Esteban, primo de S. M. Imperial y Real Apostólica; S. A. R. la Princesa Sofia, esposa de S. A. el duque de Baviera Carlos Teodoro, é hija de S. M. el Rey de Sajonia; y S. A. Gran Duque el Príncipe Federico Luis; hijo y primo de S. A. R. el gran duque de Hesse y en el Rhin; S. M. la Reina nuestra señora se ha dignado resolver que la corte vista de luto por el primero de estos infuastos acontecimientos sesé días, la mitad rigurosa y la mitad de alivio; por el segundo también sesé días en igual proporción, y por el tercero ocho en la propia forma. Estos lutos empezarán desde el día de hoy.

La dirección general de impuestos indirectos acaba de publicar la estadística del comercio exterior de España durante el año de 1864.

La importación ha ascendido en este año a reales 1,989,867,132; la exportación a 1,412,351,571; total, 3,402,218,703 rs.

Los valores importados se clasifican de la manera siguiente: 1,596 millones de reales en bandera nacional, 376 en bandera extranjera, y 218 por tierra. La exportación presenta estas cifras: 562 millones de reales en bandera nacional, 627 en bandera extranjera, y 225 por tierra.

De Europa y Africa se importó por valor de 1,559 millones de reales; de América 421, y de Asia 50. Lo exportado ascendió a 1,015,395 y 5 millones respectivamente.

Los países que figuran en 1864 con mayores cifras en nuestro comercio de importación, continúan siendo Inglaterra, Francia y Cuba, que in-







